

# EL COMUNISTA

SUPLEMENTO A EL PROGRAMA COMUNISTA \* MARZO DE 1977

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL - N°5

## ¡POR UN FRENTE DE LUCHA PROLETARIO!

Es sobre sus espaldas que los obreros sienten pesar cada día más la ofensiva del capital en contra de sus condiciones de vida y de trabajo. Su experiencia propia les dice que, en la medida en que el capital moderniza las empresas e invierte para volver sus mercancías competitivas en el mercado mundial, precisamente allí en donde cada capitalismo nacional trata de hacerse un lugar propio, sólo puede hacerlo por medio de despidos de obreros, reemplazados por "tecnologías más avanzadas". Es así que el paro ha continuado creciendo, en España como en todos los países capitalistas avanzados, luego de la reactivación económica de 1976. Su experiencia propia les enseña que, en la medida en que el capital aspira hoy a invertir para reanudar la marcha de un nuevo ciclo productivo, antes de caer en una nueva crisis de superproducción, el capital necesita reducir el "costo del trabajo", es decir, atacar aún más a los salarios ya roídos por la infla-ción, y aumentar la productividad y la intensidad del trabajo.

### ¡ ORDEN !

Ante la ola de secuestros de dignatarios del franquismo, ante el asesinato de abogados laboristas y la ejecución de policías, toda la sociedad oficial se ha puesto al unísono de pie, a través de un comunicado común del gobierno y de la oposición :

"El presidente del gobierno y los miembros de la comisión de la oposición se pusieron de acuerdo sobre la oportunidad de lanzar un llamamiento a la serenidad y a la responsabilidad cívica".

Según Cambio 16 (31.I), fue la oposición la que propuso el pacto : "acabar con la violencia incontrolada de la derecha a cambio de una condena de los actos violentos [de izquierda] y la promesa de contener a sus bases".

En la década de los años veinte, mientras el movimiento comunista afrontaba la violencia blanca llamando al proletariado a oponer "la disciplina a la disciplina, la organización a la organización, las armas a las armas", la socialdemocracia de entonces solicitaba del Estado democrático burgués el desarme del fascismo. Se trataba de una quimera, pues el papel del fascismo era precisamente la consolidación del Estado burgués.

Entonces, la socialdemocracia se oponía a la violencia proletaria y a la autodefensa obrera por sostener que la violencia debía ser el monopolio del Estado burgués, considerado "por encima de las clases". Era la consecuencia práctica inevitable de la vieja tesis burguesa, adoptada por el oportunismo, según la cual el Estado es el único depositario legítimo de los intereses generales de toda la sociedad. Ello significaba la  
(sigue pagina 4)

Ayer, los sacrificios eran exigidos a los proletarios de todos los países para reconstruir las economías devastadas por la guerra; hoy día, se les lanza las consignas de "amen to de la producción" y de "descarte de reivindicaciones irresponsables" en nombre de la salvación de las economías sumergidas en una crisis de superproducción. El lenguaje y los "planes" burgueses son interna-cionales. Son los mismos en Roma que en Londres, en París que en Bonn, en Madrid que en Lisboa, en Washington que en Varsovia y Moscú.

Pero los obreros no escuchan este lenguaje solamente por boca de la patronal y de sus ministros. Modula do según el caso, es un lenguaje que viene también cada día de los partidos y de los sindicatos que pretenden "representarlos". Es también ésta una prédica internacional que viene de lejos, desde los lejanos tiempos de las "uniones sagradas" de la primera guerra mundial en aras de la democracia y de la "patria".

\*\*\*\*\*

Democracia mediante, y al igual que los stalinistas italianos, S. Carrillo acepta el "pacto social" (aun que no el término que lo designa, por estar "profundamente desacredita-

→ (sigue página 2)

## ¡POR UN FRENTE...!

tado") y cree "que hace falta un acuerdo de las fuerzas obreras y de las fuerzas capitalistas en nuestro país (...) para elaborar un plan económico de tres o cuatro años que permita dar una solución progresiva a los problemas de la crisis económica" (Mundo Obrero, 16.XII.1976). Y la trinidad sindical (CC.OO.-U.G.T.-U.S.O.), en una reunión conjunta de dos días con representantes de la patronal española que tuvo lugar a puertas cerradas en mayo de 1976, expresa ron la necesidad de un pacto interclasista "que favorecería el entendimiento entre los diferentes sectores de la producción" (La Vanguardia del 23.V.1976, que concluye: "Y hubo entendimiento"!).

La función de organización y de lucha que deberían llenar los sindicatos queda así invertida. Aquí se trata de domesticar a los obreros para que, gracias a ello, renazca el ciclo de la acumulación capitalista; se trata de transformar a los sindicatos - que ya recorren estavían en órganos voluntarios e institucionales de moralización pública y de colaboración de clases, o en escuelas de aprendizaje para asalariados donde se enseñan las sublimes virtudes de los sacrificios "en beneficio de toda la sociedad" (M.Camacho). El oportunismo "alza el tono", se "eleva" (¡moralmente!) en contra de "las injusticias", es decir, hace mucho aspaviento, y trata de desarmar a los obreros en una lenta e insidiosa guerra de desgaste. Es la función clásica y cada vez más reforzada del socialreformismo, hasta tanto no se la llame a blandir francamente el garrote represivo.

El oportunismo habla de "futuras conquistas" gracias a la democratización del Estado. Hay que comprender que se trata de quimeras. La clase obrera, en todos los países, debe defender ella misma sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha amenazadas. No puede defenderse si no es oponiendo su propia fuerza organizada y sus medios de clase a la fuerza organizada de la clase enemiga y de sus instituciones, sean fascistas o democráticas; no puede defenderse si no actúa como clase, y no como masa amorfa de esclavos del capital.

Es solamente en esta lucha, mejor dicho, en esta guerra, que se volverá a tejer la trama de organizaciones económicas independientes del Estado burgués y de sus ramificaciones centrales y periféricas.

El ciclo de las crisis capitalistas es de más en más estrecho y violento. Es urgente reconquistar palmo a palmo el terreno perdido en el curso de estos cincuenta años de contrarrevolución mundial, rechazando las vanas seducciones del reformismo, del "debate democrático", del "progreso en la legalidad y en la libertad", y la sumisión del proletariado a los intereses de la patria y de la economía nacional. Es así como se prepararán las bases de una lucha que no

será entonces solamente una lucha económica, sino también una lucha política.

\*\*\*\*\*

La tentativa de los proletarios de resistir contra los ataques del capital y contra la capitulación del oportunismo no pueden dejar de propulsar hacia adelante minorías de vanguardia que comprenden la necesidad de conducir una obra paciente, molecular y tenaz para afrontar las tareas de la defensa económica e incluso física de autodefensa de los trabajadores.

Este combate puede cristalizarse en las más diversas formas. Puede ser conducido en los sindicatos (cuando obreros tratan de organizarse por su intermedio), sobre todo en sus órganos periféricos donde el peso del aparato burocrático es a veces más frágil, como fuera de los sindicatos; en los comités de lucha que tratan de responder a las exigencias inmediatas de la clase; en las coordinadoras interfabricales; en las múltiples organizaciones, efímeras o durables, donde confluyen proletarios con una voluntad de batirse contra el capital. Esta tendencia de la vanguardia a cuajarse es no solamente inevitable si no también extremadamente útil e indispensable al combate proletario, pues "si la clase obrera renunciase a su lucha cotidiana contra el capital, ella se privaría a sí misma de la posibilidad de emprender tal o cual movimiento de más vasto alcance" (Marx), y su sojuzgamiento se vería entonces reforzado.

Este terreno, en donde deben unirse todos los proletarios combativos, independientemente de su ideología política y de su pertenencia sindical, es esencial no sólo a esta necesaria lucha de defensa, sino también al reforzamiento del partido revolucionario de clase.

Por cierto, el partido mismo, su programa y sus principios no derivan de las necesidades de las luchas inmediatas y parciales, sino de las necesidades de la lucha general y revolucionaria, de las exigencias de la insurrección y de la dictadura proletaria. Pero ello no quita que el partido acuerde máxima atención y grandes energías a las luchas parciales e inmediatas, pues este es un terreno necesario para la extensión de su influencia entre las masas y para la preparación y reforzamiento del proletariado con miras a las futuras batallas y a la lucha final, así como también para la forja de sus militantes, de su organización y de su capacidad combativa.

→ (sigue página 10)

en portugués:

AS LUTAS DE CLASSE EM PORTUGAL

DE 25 DE ABRIL A 25 DE NOVEMBRO

# ¿ UNICIDAD O PLURALIDAD SINDICAL ?

La cuestión de la forma que debería adoptar la nueva estructura sindical polariza actualmente las discusiones en el movimiento obrero. ¿Una única o múltiples centrales sindicales? Ambas soluciones son presentadas como la garantía de la unidad del proletariado frente al Estado y a los partidos políticos. En otra oportunidad volveremos sobre el problema del principio de la "neutralidad política" de los sindicatos, que siempre ha sido la máscara de la sumisión de los sindicatos a la política burguesa. Aquí sólo tenemos la intención de llamar la atención sobre algunos puntos importantes que resaltan de la discusión entre "pluralistas" y "unitarios".

**hoy,  
un falso  
dilema**

Uno de los argumentos favoritos en favor de la unicidad sindical, a establecer inmediatamente, es que el pluralismo sería una solución preconizada por la burguesía para dividir a la clase obrera y para ejercer una influencia directa sobre ella. Tal idea era sustentada por el PCE antes de la decisión de transformar CC.OO. en una confederación sindical, y es también un argumento corriente en medio de grupos de la "extrema izquierda" (cfr. la LCR).

En efecto, la burguesía ha intentado a menudo crear sindicatos a su servicio, como fue el caso de los sindicatos católicos surgidos desde fines del siglo pasado (en particular, los sindicatos vascos, STV). Podemos citar también ejemplos más recientes, como F.O. en Francia, o la U.I.L. en Italia, y actualmente en España el reflatamiento de la U.G.T. con el apoyo de la burguesía española y del imperialismo (en particular el alemán), mientras que U.S.O. recibe el sostén de la C.F.D.T. francesa, tras haber nacido de los rangos del movimiento católico.

Pero lo que el PCE callaba, y los "gauchistas" olvidan hoy de agregar, es que el sindicato único se ha manifestado igualmente como un instrumento excelente de la burguesía, y que en sí no es ningún remedio contra la colaboración de clases. Basta con recordar que el sindicato único es típico de países en que la integración "voluntaria" de los sindicatos al Estado ha alcanzado su auge: EE.UU., Alemania, Suecia.

No es la unicidad o el pluralismo sindical lo que permite a la burguesía influir sobre el movimiento obrero, del mismo modo que no es la unicidad o la pluralidad lo que garantiza la independencia del movimiento obrero con respecto a la burguesía y a su Estado.

El agente específico de la burguesía para someter democráticamente a la clase obrera a los imperativos del capitalismo es el oportunismo; más generalmente, los partidos "obremos" burgueses que pretenden que la defensa y el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas están ligadas a la buena marcha de la economía nacional capitalista y, en el plano político, que la emancipación proletaria adven-

ga gracias a la defensa y al reforzamiento de la democracia burguesa.

La burguesía confía a estos partidos el control exclusivo de las organizaciones sindicales, mientras conjuntamente combaten energicamente todo intento de organización que escape a ese control.

La independencia de clase no puede ser conseguida sin una lucha tenaz e intransigente contra el oportunismo, sin la destrucción de su influencia, sin su expulsión de los rangos obreros, es decir, sin lograr plantear al movimiento proletario sobre el terreno de los principios de la lucha de clases. Y esto no es tampoco un problema de formas organizativas, sino un problema de fuerza, pues es gracias a la fuerza que le da sus múltiples vínculos con la clase dominante y su Estado que el oportunismo logra aprisionar al movimiento obrero en las mallas de la colaboración de clases.

Es por ello que una constante preocupación de los militantes deseosos de combatir por su clase, debe ser la de trabajar para la formación de esta fuerza proletaria capaz de oponer se simultáneamente a la burguesía y al oportunismo. Únicamente ella podrá dar un contenido clasista a las organizaciones obreras, y hacer de estas un instrumento de la lucha por la defensa de los intereses materiales de los trabajadores, y al mismo tiempo puntos de apoyo de su preparación revolucionaria. Sin ella, las organizaciones sindicales no serán más que instrumentos de la conservación burguesa.

\*\*\*\*\*

Plantado en estos términos el problema que nos ocupa, cabe discutir la cuestión que está en el centro de las preocupaciones de todos los militantes obreros: es decir, el de la unidad sindical.

Es indudable que la unidad de los trabajadores asalariados en contra del Capital es una condición esencial de la lucha y de sus victorias inmediatas e históricas. De lo que se deduce correctamente que esta unidad de clase debe también traducirse en el plano sindical. Esta es una verdad indiscutible, tanto que se tra

(sigue página 9)

capitulación ante la burguesía y la aceptación de la opresión capitalista, pues implica la aceptación del desarme proletario y de la posesión exclusiva de la fuerza por parte de la clase explotadora.

Hoy en día, el stalinismo va mucho más allá que la vieja socialdemocracia traidora, ¡ y reclama para el Estado franquista, "en vías de democratización", el monopolio de la violencia, y el desarme de las fuerzas paraestatales del fascismo! Es así que el PCE ha lanzado con toda la oposición democrática, incluyendo hasta la UDE, un "llamamiento a la responsabilidad", en el cual estos partidos "reclaman del gobierno que asuma sus responsabilidades, que asegure el orden público, desarmando para ello a los grupos terroristas que hoy circulan impunemente". En contrapartida, los partidos de la oposición "reafirman su voluntad de proseguir la tarea de calmar los espíritus y de crear un clima de coexistencia nacional" (Mundo Diario, 29.I).

En tanto, los partidos maoistas (MCE-ORT-PTE) elevaron sus protestas por no haber sido invitados a firmar este llamamiento (Ibidem., 1.I). Así pues, el tan cacareado llamamiento maoista al "derrocamiento revolucionario" del fascismo, en nombre de la democracia, se traduce en una exhortación... ¡ a la paz social !

La democracia realiza ese milagro que consiste en transformar el sano odio proletario en contra del fascismo en un apoyo al gobierno que representa la herencia franquista, con el pretexto, es inútil recordarlo, del cam bio democrático.

\*\*\*\*\*

De hecho, la burguesía española se encuentra actualmente confrontada con la necesidad de adaptar la forma de su dominación para hacer frente al reanudamiento vigoroso, aunque embrionario, de la lucha proletaria .

## textos del partido :

- LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO
- FUERZA, VIOLENCIA, DICTADURA EN LA LUCHA DE CLASE
- PARTIDO Y CLASE
- EL PROGRAMA COMUNISTA  
(REVISTA TRIMESTRAL)

O  
R  
D  
E  
N  
!

La forma franquista, incapaz ya de asegurar por la violencia la unidad de la burguesía y la subordinación del proletariado a las exigencias del capitalismo, cede el paso a la democracia. El problema político de la clase dominante es el de reemplazar la unidad nacional forzada por la unidad voluntaria, gracias al "pacto por la libertad" y al "pacto social".

Es precisamente el acuerdo gobierno - oposición el que ilumina esta función contrarrevolucionaria de la democracia moderna. En particular, su objetivo - que es al mismo tiempo la condición de su propia existencia - es asegurar la adaptación política y la continuidad del Estado, que se expresa hasta en la continuidad de su personal.

¡El monopolio de la violencia, al Estado !, claman unos y otros. Y mientras que el gobierno traslada a otros cargos... nominalmente diferentes a la vieja y bien pertrechada policía política, la oposición halaga a los jefes militares que han tomado posición contra los "ultras", y trata de ocultar a los ojos de los obreros el pasado (y el presente) antiproletario del Ejército, que está dispuesto a recomenzar su función estranguladora de la lucha obrera si la mentira democrática se mostrase insuficiente para ello. ¿ No lo dice acaso con todas las letras La Vanguardia del 9.II ? : "Las Fuerzas Armadas y las del orden público son necesarias para guardarnos de los peligros que suponen las desigualdades, los desequilibrios y las rivalidades que anidan en toda sociedad moderna". En tanto, los representantes de las CC.OO. "han visitado sistemáticamente, el miércoles 2 de febrero, varias comisarías de Madrid para presentar sus condolencias luego de la muerte de los tres miembros de las fuerzas policiales, siendo recibidos con los brazos abiertos por policías sorprendidos y estupefactos" (Le Monde, 4.II).

Los supuestos "representantes obreros" osan hacer una amalgama entre obreros caídos (y que han continuado cayendo sin interrupción luego de iniciado el "proceso democratizador") y policías abatidos, presentados conjuntamente como víctimas de la violencia antidemocrática en general. Bien que sea estúpido oponer violencia y democracia, ya que ésta, en cuanto forma estatal de la violencia de clase, se haya lista para liberarla en contra de toda revuelta de los explotados, hay un punto sin embargo sobre el cual no se equivocan los burgueses y sus lacayos oportunistas : en efecto, ¡ no existe democracia viable sin un Ejército y una policía fuertes y unidos !

\*\*\*\*\*

Es casi superfluo agregar que la contra-  
→ (sigue página 9)

# ¡ ADELANTE, POR EL SOCIALISMO !

El movimiento comunista debe aportar su clara respuesta a cuatro cuestiones esenciales relativas a los movimientos de nacionalidad en el Estado Español : actitud frente a las opresiones ejercidas por el Estado central sobre las nacionalidades vasca y catalana (dejamos momentáneamente de lado la cuestión canaria, que deberá ser el objeto de un estudio específico); valoración histórica de la reivindicación autonomista, por una parte, y nacional, por la otra, levantadas por distintas corrientes políticas regionalistas; función política y social de estas últimas en la lucha de clases; objetivos programáticos y principios del partido de clase con respecto a esta cuestión.

Es indudable que el movimiento de clase debe combatir resueltamente toda opresión nacional, y en particular toda discriminación ejercida sobre una lengua - como es actualmente el caso del vasco y el catalán. Opuesto a todo privilegio nacional, el comunismo preconiza la más completa igualdad de derechos nacionales y combate el uso obligatorio de un idioma oficial, sea cual sea. Ello es aquí particularmente importante, por cuanto el Estado central continúa una larga política de opresión de nacionalidades menores, que se acentuó durante las transformaciones burguesas del siglo XIX.

Al traicionar a la revolución democrática en el siglo pasado, la burguesía utilizó el centralismo burocrático de la monarquía para conducir gradualmente las reformas necesarias a su propio modo de producción. Al destrozar por cuenta de la burguesía todas las autonomías de una sociedad precapitalista, la monarquía borbónica introdujo hasta lo más profundo de la sociedad todos los rasgos reaccionarios de su propio centralismo. Lejos de liquidarlos, la II República sólo retocó superficialmente sus elementos más arcaicos. Para centralizar por tentemente la dominación burguesa, el franquismo, en cuanto partido único de la burguesía, debió atacarse a las expresiones políticas y sociales de las nacionalidades, de cuya exacerbación y exclusivismo los movimientos políticos regionales (Partido Nacionalista Vasco, Esquerra Catalana, etc.) extraían su clientela.

Pero la necesidad de una lucha decidida contra todo privilegio y opresión nacional no quita que, sobre el plano histórico, la reivindicación de la constitución de un Estado nacional vasco o catalán, en un país capitalista acabado, no puede aportar nada que represente un paso adelante del desarrollo social, pues hoy no se trata aquí de la reivindicación del despertar de las masas del torpor feudal en la lucha contra el yugo precapitalista, absolutista o colonial. No se trata de avanzar del feudalismo al capitalismo, sino de avanzar del capitalismo al socialismo. Por otra parte, la reivindicación regionalista (estatutos de auto-

nomía) ha representado a comienzos de siglo la concreción de las constantes transacciones intentadas en su propio provecho por las burguesías de las diversas nacionalidades con el Estado central, y la contrapartida de sus renunciaciones definitivas a conducir no ya la revolución antimonárquica, sino también una reforma consecuente del Estado de la Restauración. Posteriormente, durante la II República, las autonomías regionales fueron el pilar de la estrategia de la democracia burguesa en Cataluña y el País Vasco contra el movimiento obrero y el espectro de la Revolución proletaria.

El proletariado revolucionario no se propone la reforma del Estado burgués, sino su destrucción; con ella, será aniquilada la futura democracia burguesa y sus inseparables Estatutos de Autonomía regionales.

La burguesía ha claramente comprendido la lección de los años treinta. Hoy en día, cuando la unidad nacional que el franquismo impuso por medio de la violencia ya no es viable bajo esta forma, ella prevé la multiplicación de los órganos estatales, políticos y administrativos, en las distintas regiones de España, incluso allí donde nunca ha habido tradición política propia, para tratar de suscitar los consensos interclassistas a nivel de las nacionalidades, soldándolos a todos ellos en el común y supremo altar de la Democracia nacional.

Sin la mínima potencialidad revolucionaria contra el Estado central, los movimientos políticos que se reivindicaban de una ideología nacional vasca o catalana han representado en aquellas regiones, desde fines del siglo XIX y durante la II República, las piezas maestras de contención del desarrollo del movimiento proletario de clase, de la tentativa de división del proletariado por nacionalidad, y los instrumentos orgánicos y congénitamente contrarrevolucionarios de la democracia burguesa. Tanto la Esquerra Republicana de Cataluña como el Partido Nacionalista Vasco (y tras él sus sindicatos blancos y los partidos regionalistas pequeño-burgueses) sólo tuvieron energía para combatir ferozmente al proletariado. El

→ (sigue página 6)

# ¡ADELANTE...

primero de ellos, tras aceptar todas las condiciones impuestas por las Cortes españolas, centró todas sus balas sobre los obreros desde que se hizo con la Generalitat, y durante la guerra civil se hizo aliado de la socialdemocracia y el stalinismo para hacer frente al "pe ligro proletario". El segundo de ellos, aliado de siempre de ese pilar del Estado español que es la Iglesia Católica, formó con los socialistas y stalinistas un gobierno vasco desde 1936, el cual, sin disparar un tiro, libró todo el territorio al franquismo, tras desarmar a los trabajadores.

\*\*\*\*\*

El comunismo es incompatible con el nacionalismo, al cual contraponen el internacionalismo proletario. Al mismo tiempo que combate encarnizadamente toda opresión nacional, el partido revolucionario de clase obra para la realización de la más completa unión revolucionaria de los obreros de todas las nacionalidades contra el Estado común, en todos los terrenos: organizativo, político (partido y soviets), sindical, educativo, etc.

Allí donde han surgido movimientos nacionalistas de masa, y para deslindar responsabilidades respecto a la política de opresión nacional del Estado central, el proletariado revolucionario ha de reconocer a las nacionalidades oprimidas el derecho a la libre autodeterminación, el derecho a la independencia política, para hacer desaparecer así toda desconfianza nacional entre proletarios.

Si el proletariado reconoce este derecho, no es por preconizar la separación estatal de las nacionalidades vasca y catalana. Al contrario, nuestra solución positiva es la libre unión más estrecha, política y económica, entre las regiones de España. El reconocimiento del derecho a la separación sólo exige del proletariado la lucha contra toda violencia ejercida por el Estado central contra las reacciones, e hipotéticas insurrecciones, suscitadas por la opresión nacional.

Al mismo tiempo que reconoce este derecho, el partido comunista se ocupa de la autodeterminación, no de los pueblos y de las nacionalidades "en general", sino de la del proletariado de cada nacionalidad, es decir, de que éste desarrolle su propia política de clase, incluso en esta cuestión.

Para los obreros vascos y catalanes es imperioso el mantenimiento de su independencia de clase ante "su" burguesía, frente a toda tentativa de conquista de privilegios por parte de éstas, frente a todo exclusivismo nacional, frente a sus intentos de arrastrarlo sobre el terreno de la democracia y de la reforma, con los cuales la clase capitalista busca encadenarlo a su política en perjuicio de los intereses del proletariado en su conjunto.

No es en nombre de la nacionalidad que los proletarios vascos y catalanes, en el corazón del capitalismo español, han de coger las armas contra el Estado burgués, sino en el de la emancipación proletaria, en cuanto destacamento del proletariado mundial, codo a codo con sus hermanos de clase de todas las regiones, conscientes de que sus golpes han de abatir conjuntamente el poder político unitario de la burguesía de todas las nacionalidades.

\*\*\*\*\*

Las crisis revolucionarias de la sociedad burguesa propulsará a la lucha social masas políticamente inconscientes contra toda clase de opresiones. Ellas aportarán consigo sus debilidades y prejuicios reaccionarios. Pero para que esa revuelta de los oprimidos y descontentos de toda clase pueda fundirse en un movimiento capaz de destruir esta sociedad de explotación, es necesario que la vanguardia proletaria, dirigida por su partido comunista, no se pliegue a sus ilusiones reaccionarias, como son las nacionales, sino que ha de dar por el contrario su propia solución revolucionaria a todos los problemas que impulsan las masas a la guerra social.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

**il**  
**programma**  
**comunista**

PERIODICO EN LENGUA

ITALIANA

# ARGENTINA :

La total militarización de la vida política y social, la represión de la vanguardia obrera y de las grandes masas trabajadoras, y la violencia que se abate sobre los guerrilleros (ERP y "Montoneros"), se sitúan en la prolongación de la etapa anterior al golpe de Estado militar de marzo de 1976. Al haber entrado en crisis a causa de su incapacidad creciente para funcionar eficazmente como bomberos sociales, la democracia burguesa, el peronismo y las burocracias sindicales fueron entonces despedidos por el Ejército.

Así finalizaban los tres años de retorno a la "institucionalización". Con ella, las clases dominantes (gran burguesía, imperialismo y grandes terratenientes) habían logrado apuntalar y centralizar poderosamente todos los resortes de su dominación política. Con el retorno del peronismo a los engranajes estatales; con la vuelta de los partidos de la democracia burguesa al juego parlamentario; con el apoyo complementario del stalinismo y del maoísmo a la democracia, y el de los trotskistas al gobierno "obrero"... peronista, la burguesía tuvo la fuerza de imponerle a la clase obrera el "pacto social", es decir, un hambreamiento de las masas trabajadoras que éstas ni siquiera habían conocido durante los regímenes militares anteriores. La disyuntiva era de hierro : del lado de las masas obreras por la defensa de sus condiciones de vida y de lucha, e incluso de las capas subversivas de la pequeña burguesía que, en un país semicolonial y de capitalismo atrasado, se afrontaban con las armas en la mano contra todo el orden establecido, o del lado de la burguesía, la democracia y el peronismo.

Bastó con que desde abril-mayo de 1975 el proletariado reaccionase en Villa Constitución, y desde junio-julio de ese mismo año en todo el país, para que se desencadene la violencia legal y paralegal de la burguesía contra los trabajadores (ejercida conjuntamente por las FF.AA. y las bandas paramilitares sindicales), y para que la democracia acelere la legalización de la militarización del territorio.

Los últimos meses de esta "democracia blindada" estuvieron marcados por una profunda recesión económica y una inflación oficial del orden de 400 % anual, y por una agitación obrera ascendente en pos de sus reivindicaciones económicas. La feroz represión burguesa golpeaba incluso a sectores de la pequeña burguesía "no subversiva", con miras a su neutralización en una situación económica que provocaba su proletarización masiva.

El golpe de Estado tuvo lugar en un momento altamente favorable a los militares. La pequeña burguesía pedía históricamente el restablecimiento del Orden. Su ala más reaccionaria

## UNA SEÑAL DE ALARMA

reclamaba un baño de sangre para liquidar "de una vez por todas" la lucha obrera y la guerrilla. Ante la inseguridad económica y política, las franjas de la pequeña burguesía que había simpatizado en otros tiempos con los movimientos de masas desde el "Cordobazo" de 1969, vieron venir el golpe con simpatía, considerándolo como un "mal menor", como la instauración de un orden que, según sus ilusiones estúpidas y reaccionarias, le habría garantizado un respiro gracias a los créditos imperialistas y a la represión selectiva de los "solos" obreros combativos y de los guerrilleros.

La democracia misma recibió favorablemente al pinochetazo, y el PCA afirmó que él "no puede estar en desacuerdo con [los objetivos proclamados por los militares] pues ellos coinciden con su propio programa" (L'Humanité, 29.III.76).

El proletariado no opuso resistencia al golpe de Estado. Ello se explica por la falta de preparación y de centralización política, y por la ausencia de organizaciones de masas que hubieran podido volverse los puntos de apoyo de un frente proletario de defensa. Todo ello debe ser puesto en el pasivo aplastante de las diferentes tendencias "obreras" y populistas, que no lo prepararon a resistir y a combatir con sus propias fuerzas y sobre su terreno propio.

En efecto, desde su paso a la oposición (1974) y hasta último momento, los "Montoneros" (peronistas de izquierda) buscaron una salida sobre el terreno electoral; su violencia guerrillera apunta al restablecimiento de un pacto de ciertos sectores del peronismo con los militares, con miras a una política burguesa nacional ante el imperialismo, a la cual el proletariado debería someterse. El PCA era partidario de un gobierno cívico-militar para conjugar el peligro de crisis de la democracia, y para restaurar el Orden. Los maoístas apoyaban a fondo la camarilla peronista gubernamental. Los paratrotskistas del PST sólo juraban por la legalidad y la democracia, mientras atacaban a los trabajadores que en Villa Constitución se afrontaban valientemente contra la represión y el sabotaje sindical; y los trotskistas lambertistas de "Política Obrera" reclamaban... elecciones, después de haber pedido durante años un gobierno de la burocracia sindical peronista.

La única fuerza de oposición intransigente, el PRT-ERP, aunque mostraba la necesidad de una lucha sin concesiones contra el régimen peronista y militar, no buscó la vía de la revolución en una clara delimitación de las fronteras polí

→ (sigue página 8)

ticas y de clase, sino que, a causa de sus principios interclasistas y frontistas, perseguía su unión orgánica con los Montoneros, el PCA y otros reformistas burgueses y democráticos, este rilizando así toda verdadera preparación.

Por otra parte, la ausencia de organizaciones de masas centralizadas, o por lo menos una coordinación unitaria de organizaciones obreras de base, tras siete años de luchas obreras formidables, es por sí solo un balance de bancarrota de la política sindical, en el más amplio sentido de la palabra, de todas estas organizaciones. A la poderosa centralización de la burguesía, el proletariado sólo habría podido oponer, en el mejor de los casos, destacamentos aislados.

Esta situación volvió posible el aislamiento de la vanguardia obrera, en las fábricas y en los barrios, su represión feroz y su desorganización generalizada. Es por millares que los militantes obreros fueron arrestados. Las ejecuciones han sido y son corrientes. El terror ejercido sobre las masas es permanente. La ofensiva contra las condiciones de vida y de trabajo se acentuaron aún más. A pesar de los valientes movimientos de huelga para resistir la terrible presión de la burguesía, la situación actual excluye todo optimismo a corto y mediano plazo. La burguesía, que ayer proclamaba que la democracia era el medio para llegar a una "coexistencia pacífica entre las clases", hoy hace una franca apología del terror blanco como medio para asegurar el restablecimiento de una democracia estable y la paz social. Tras el Ejército y la patronal, la Iglesia ensalza este baño de sangre como un acto de "purificación nacional", mientras que la democracia, el peronismo y el PCA mantienen la misma actitud de colaboración con el gobierno.

Mientras el jefe de la U.C.R. (el partido más representativo de la democracia) declara que "el país quiere servir con lealtad y sin impaciencia" a las autoridades actuales (La Nación, 15.IX.76), la burocracia sindical peronista reclama para los trabajadores "el lugar que les corresponde en el proceso actual" (Idem., 2.IX.76). Por su parte, el PCA sostiene que "el gobierno militar conduce una política sensata y democrática", y se eleva contra aquellos que tra tan "de dar a la opinión pública mundial una imagen desfigurada de la Argentina, hablando de crímenes, torturas, arrestaciones y otras atrocidades" (Cambio 16, 19.XII.76). Finalmente, los trotskistas del PST capitularon totalmente ante el gobierno militar (cfr. Le Prolétaire, nº232)

\*\*\*\*\*

La tragedia actual del proletariado argentino debe reforzar la voluntad de una generación internacional de obreros revolucionarios que sepa oponer virilmente la reivindicación de

## ARGENTINA...

la dictadura y del terror rojos a la dictadura y al terror burgueses; que esté inmunizado - como la clase dominante misma - contra todo mito de la democracia y de la legalidad, estas líneas de defensa y bases de ataque de la clase capitalista; que considere la centralización de las múltiples formas de la acción proletaria por el partido revolucionario de clase como una condición, no solamente de la victoria, sino también de la defensa eficaz; que vea a la pequeña burguesía como una clase a neutralizar por la dictadura tras la conquista del poder; que tenga una clara consciencia que la lucha de clases exigirá organizaciones militares de autodefensa, y la voluntad de organizarlas para afrontar la ineluctable violencia capitalista, oficial y paraestatal; que esté dispuesto, a pesar del enorme esfuerzo de continuidad y de trabajo requerido, a librar una batalla encarnada y sin tregua contra las fuerzas de la colaboración de clases y las burocracias sindicales subordinadas a las exigencias de la burguesía; y que, tanto sobre el terreno de la teoría como del de la acción, tendrá que combatir todo puente con la democracia, y todo seguidismo respecto a los partidos "obrerros" burgueses, como capitulaciones y trampas, con frecuencia mortales, tendidas a las masas trabajadoras, tantas veces traicionadas y ensangrentadas.

EL PROGRAMA COMUNISTA  
revista teórica trimestral  
nº23, marzo de 1977

\*La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer

\*Comunismo, Democracia y Fascismo

\*Curso del imperialismo mundial

\*La cuestión de las nacionalidades en España (I)

\*Mito y realidad en la Constitución cubana

Editor responsable : F.Gambini

Correspondencia : 20, rue Jean Bouton  
75012 París

Precio del ejemplar: 5 Ptas - 1FF - 1FS

communist program

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL

EN INGLES

partida del acuerdo gobierno-oposición ha sido la prohibición de manifestaciones públicas, la proclamación del estado de urgencia parcial y los arrestos masivos de militantes de organizaciones de la "extrema izquierda". Han sido casi exclusivamente éstos los únicos golpeados, pues el objetivo real del gobierno no había sido el de reprimir las bandas fascistas, que llegado el caso son siempre útiles al Estado, sino la de persuadir a los nostálgicos recalitrantes del franquismo de que el Estado tiene bien en mano el control del "proceso democratizador", y de que mantiene perfectamente en funcionamiento sus resortes represivos.

! Simultáneamente, todo el espectáculo de la detención de Carrillo, seguido de su rápida liberación, apuntaba a hacer creer a las grandes masas que la democratización estatal le era "arrancada" al franquismo. Todo ello no tiene ya ninguna razón de ser: hoy día, es la Guardia Civil la que asegura la protección de los dirigentes del PCE y de los locales de los sindicatos... "clandestinos", es decir, de las burocracias que el gobierno y los partidos "obreros" tratan de imponer para evitar que la libertad sindical sea utilizada seriamente en contra del Estado y de la burguesía.

Una vez que todo el mundo oficial ha probado la real capacidad de las diferentes fuerzas políticas de controlar sus tropas, nada puede ya detener la reconciliación. Se trata, naturalmente, de la de los partidos de la "oposición", simbolizada por el encuentro entre Carrillo y Gil Robles - aquél cuya llegada al gobierno en 1934 incendió la mecha de la Insurrección de Asturias -, pero también de la del gobierno y la oposición. En suma, la "unidad de todos por la democracia" fue reclamada en el editorial común del 29 de enero por todos los periódicos, incluso por el portavoz del franquismo, El Alcázar. Pero Carrillo va aún más lejos, y tras declarar que apoya al gobierno Suárez (aunque no "sin condiciones"...), sostiene que lo ideal en la situación actual sería "un gobierno de unión nacional" (Mundo Diario, 6.II).

Hace casi cuarenta años, en plena guerra civil, la socialdemocracia y el stalinismo propusieron un pacto de pacificación al fascismo español, un gran pacto de reconciliación nacional. Se trataba de los "13 puntos de Negri". Tardaron cuarenta años en ponerse de acuerdo. Pero finalmente lo lograron.

Así nace la democracia blindada: concentrando poderosamente sus resortes de violencia estatal y paraestatal; integrando en su aparato político a las "representaciones populares"

y "obreras" que claman a gritos por el mantenimiento del Orden... democrático; disponiéndose conjuntamente a combinar el engaño liberal con la violencia estatal, el virus del pacifismo con la acción de las bandas fascistas; tratando de amordazar, paralizar o aplastar a la clase obrera rebelde.

El acero de la revolución proletaria debe forjarse exento de toda traza de democratismo y pacifismo. Debera chocar con las fuerzas legales e "ilegales" de la burguesía, y tendrá que aplastar por la insurrección, la violencia y el terror tanto al fascismo como a la democracia.

## ¿UNICIDAD O...

ta para nosotros, comunistas revolucionarios, de una cuestión de principio.

Pero como hemos visto, esta unidad sólo puede lograrse por medio de una fuerza anticapitalista y antioportunista, y sería un gravísimo error creer que esta fuerza surgiría gracias a la fusión organizativa de los sindicatos actuales en una única central sindical, lo que sólo puede significar en sí, hoy en día, la unidad de las diversas corrientes y burocracias obreras burguesas. ¿Y qué otro contenido puede tener dicha unidad, sino es el de un frente único del oportunismo sindical en contra del proletariado? Por lo demás, esta unidad ya existe en los hechos.

Divididas en función de su integración a distintas tradiciones obreras burguesas (socialdemócrata, stalinista, socialista autogestionaria poscatólica, etc.) y de sus estrategias políticas respectivas, las actuales direcciones centrales sindicales nacionales "democráticas" (CC.OO., U.G.T., U.S.O.) presentan por el contrario un frente único de hierro en contra del proletariado, a través de la C.O.S., para conducirlo por las vías del sindicalismo amarillo "a la europea".

Para que la unidad sindical formal sobre el plano organizativo no sea una cáscara vacía que recubra de hecho la división proletaria, la unidad de la clase debe forjarse abriéndose camino a través de todas las divisiones actuales (divisiones por categorías, por empresas, por regiones, por sindicatos y por las múltiples organizaciones que nacen por doquier); debe forjarse tendiendo a la unión de las diferentes capas de obreros, parados y activos, calificados o no, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, "nacionales" e inmigrantes; avanzando métodos y objetivos de lucha que favorezcan y extiendan la unidad proletaria. He aquí la vía de la unidad sindical. No existe una fórmula organizativa mágica que permita su progresión. Ella debe darse formas organizativas eficaces para conducir ese combate. Sólo a un cierto grado de desarrollo se podrá concretizar pasos efectivos en pos de un sindicato único: pero ello su

→ (sigue página 10)

pone ya la existencia de una fuerza anticapitalista y antiopportunista capaz de arrastrar tras de sí a los más vastos sectores del proletariado. El momento de tal concreción es un problema secundario. Incluso es teóricamente posible que tenga lugar después de la victoria de la Revolución.

Lo esencial, repitámoslo, debe ser buscado actualmente en los primeros pasos a dar por la vía de la defensa de las reales exigencias materiales y de la lucha de la clase obrera, lo que ha de permitir embocar (pero embocar solamente) la vía de la superación de la división de la competencia de los trabajadores entre sí, que es el arma más temible en contra de los trabajadores que la burguesía tenga entre sus manos.

U  
N  
I  
C  
I  
D  
A  
D  
?

**LEA, LEA, LEA**

PERIODICO  
"LE PROLETAIRE"  
BIMENSUAL

\* \* \* \* \*

"PROGRAMME  
COMMUNISTE"

REVISTA TRIMESTRAL

EN FRANCES

**¡ ADELANTE...**

Para ello, el partido comunista ha de defender su doctrina, que denuncia los pretendidos valores eternos de la Nación, que son siempre burgueses, y la hipocresía de la "igualdad de las naciones" en el régimen capitalista, el cual exacerba los odios y antagonismos nacionales. Ha de salvaguardar su programa internacionalista, que es incompatible con la tendencia reaccionaria del nacionalismo a contraponerse al proceso que lleva a la internacionalización de todos los aspectos de la vida social, "a la destrucción de las barreras nacionales, (...), y que constituye uno de los factores más importantes de la transformación del capitalismo en socialismo" (Lenin). Ha de defender celosamente su independencia organizativa, que es irreconciliable con los objetivos interclasistas de todos los nacionalismos (sea español o regionalista), y ha de fundir en un único bloque revolucionario al conjunto del proletariado de España, proclamando bien alto nuestro histórico programa: lucha contra la burguesía, cualquiera sea su nacionalidad - derrocamiento del Estado burgués, con sus órganos centrales y periféricos - armamento del proletariado de todas las nacionalidades - instauración de la dictadura de clase - Estado obrero centralizado.

"El avance del movimiento obrero y socialista, podemos leer en un "viejo" artículo de la Izquierda comunista italiana ("L'irredentismo", L'Avanguardia, 11.I.1914), compensa las lagunas heredadas de la revolución burguesa, y tiende a superar las luchas entre las nacionalidades coexistentes y a orientar las aspiraciones de las grandes masas en una vía bien diversa a la de la liberación nacional. Acelerar esta substitución de objetivo es un deber y la misión de los socialistas (...); Adelante, POR EL SOCIALISMO !".

**¡ por un frente de lucha proletario!**

Dado que sólo aquellos que proclaman bien alto la condena a muerte de esta sociedad de explotación (y su oposición intransigente a la democracia y a su aliado oportunista) puede conducir contra ella la defensa consecuente de la clase obrera, estamos seguros que - también en este terreno - se reforzará tanto la influencia de la vanguardia comunista sobre las masas proletarias como la capacidad de lucha de la clase en su conjunto, en detrimento de todas aquellas corrientes que pretenden encontrar vías más cortas y menos abruptas de la resistencia obrera y de su emancipación definitiva.

¡ Abajo el frente único de la burguesía y del oportunismo !

¡ Por un verdadero frente de clase proletario !